

RESEÑA



POSTALES Y ESPEJISMOS

Daniela Sol

Talca: Helena Editores, 2016

72 páginas

Por DÁMASO RABANAL GATICA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE – CONICYT
Santiago, Chile
darabanal@uc.cl

Quién me iba a decir a mí,
cómo me iba a imaginar
si yo no tengo un lugar
en la tierra.
Y mis manos son lo único que tengo
y mis manos son mi amor y mi sustento.
“Lo único que tengo”, Víctor Jara

Caminar seguro, libre, sin temor, respirar y sacar la voz.
“Sacar la voz”, Anita Tijoux

Postales y espejismos ... y allá en el fondo la silueta de un(os) cuerpo(s)

En la sociedad chilena y latinoamericana aún existe una idea instalada de fragilidad y simpleza que persiste e insiste en persistir, detrás de todo proyecto enunciado por sujetas femeninas, mujeres. Se trata de esa otra que hoy es



estandarte de las cruzadas #NiUnaMenos y posee una larga tradición de subsistencia y coraje en el pasado reciente e incluso algo antes.

Pareciera que el binarismo de género y su consabida agresividad no se cansaran de instalar convenientemente en el campo cultural la supremacía de la voz masculina. Una posición heredada con el paso de los años y que se han preocupado por mantener, como si salir de esa construida zona de confort fuese una traición a sí mismos, imposible de siquiera pensar.¹

Desde esta tradición intensamente reproducida, que desplaza a las mujeres a un espacio de despojo, como diría Claudia Rodríguez —la activista y escritora travesti chilena—, ha diseñado innumerables “cuerpos para odiar”. Una obra titulada *Postales y espejismos* (2016) podría ser considerada como un libro más de una mujer que se atreve a escribir —hago énfasis en el ‘atreve’—, como si el ejercicio de escritura sólo significara, en clave femenina, un proceso estético y bello, sin profundidad, una escritura y lectura desplazable o innecesaria, quitándole toda posibilidad de agenciamiento político, constructor de realidad o instalador de una mirada crítica. Curiosidad es, entonces, hacer notar que sociedad y literatura comparten y disponen un lugar desplazado y común para una escritora, más bien si es joven, pues el ejercicio escritural de Daniela Sol posiciona el cuerpo y la voz, la sujeta y la subjetividad, la acción y la ideología, en clave poética y crítica, transitando por la denuncia, la alerta, la resistencia y el cuestionamiento permanente de las acciones, experiencias y procesos individuales y colectivos.

Postales y espejismos no es un libro inocente, y nada es inocente cuando el lenguaje tampoco lo es y todos(as) somos lenguaje. Desde su título, pretende insertarse en el campo cultural con una voz que nace desde la observación y pretende abarcar diferentes registros e imágenes poéticas para dar cuenta de lo que ve, y más allá de eso, de lo que siente, alcanzando con rigor, energía y delicadeza el tratamiento consciente y comprometido de temáticas sociales y personales. Uno de los rasgos destacables de este libro es que enuncia desde una voz puente que articula el espacio público y el espacio privado en una inflexión sintética del contexto y las experiencias, como si la subjetividad fuese, a su vez, la heterotopía² comprometida de lo cotidiano.

En términos de propuesta material de sus objetos literarios, Daniela Sol tienden a torcer y tensionar los formatos tradicionales: en *Sonidos errantes* (2014) la invitación es un doble desafío para los lectores, pues los poemas son acompañados por ilustraciones de la artista Daniela Rodríguez, gracias a lo cual se hace dialogar la palabra escrita con la imagen en un gesto integrado para la interpretación. Si en *Fractura* (edición independiente, 2016) optó por un diseño de poema extenso, editado como plaquette; ahora, en *Postales y espejismos*, el desafío crece en tanto ya no existen tan sólo poemas de Daniela Sol e ilustraciones de Daniela Rodríguez, una bellísima portada de Isis Iturriaga Saucó y la fotografía de Pablo Herrera, sino que además se integra un

¹ En torno a este tema, recomiendo las reflexiones de Connel en su texto “La organización social de la masculinidad”, así como “Homofobia, temo y vergüenza” de Kimmenl; ambos presentes en el libro José Olavarría, *Masculinidad/es: poder y crisis* (1997).

² Comprendiendo este concepto en términos de Foucault, desarrollado en su libro “El cuerpo utópico: las heterotopías” (1966).

“preludio” de la joven académica e investigadora argentina Paola Solorza, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, y un “postludio” crítico de Dámaso Rabanal Gatica donde se discute, problematiza y analiza el poema extenso “Fractura”, integrado a este último proyecto. El libro se cierra con las palabras finales del crítico y académico Ignacio Ballester Pardo, de la Universidad de Alicante.

Como es posible evidenciar, los puentes que *Postales y espejismos* desarrolla no son tan sólo personales y colectivos, sino que esa misma colectividad, o más específicamente una comunidad en desarrollo —en términos de Espósito (2012)—, se posiciona como una de las decisiones creativas de la autora. Diferentes voces, diferentes países, diferentes culturas. En definitiva, una escritura de la diferencia, como diría Lemebel (1996), y una escritura comprometida con el otro, e incluso más, un discurso donde el/la otro(a) es legítimo y, por lo tanto, constituyente de voz y legitimación.

Formas de comprender(me) y comprender(los)

Los poemas del libro están agrupados en dos partes. La primera posee nueve poemas y la segunda sólo el poema extenso “Fractura”, que previamente ha sido presentado en formato de plaquette.

Francine Masiello (2007) ha subrayado que en la obra de Lemebel la propuesta escritural del lenguaje se vuelve cuerpo. Para Daniela Sol, el cuerpo es un signo de diálogo que permite hablar internamente y construir un lenguaje que enuncie y considere los otros cuerpos, abriendo espacios de legitimación. Cito un fragmento del poema “Sonata” de *Postales y espejismos* (2016), donde se lee: “[...] triturar traiciones y disponer juegos deconstructivos” (22), como una estrategia para liberar las formas tradicionales de comprender(se) y construir vías alternativas.

Existe una discusión instalada en el campo cultural desde hace mucho, aún vigente, en que ninguna expresividad sería posible luego de Auschwitz, como si el horror no fuera nuevamente narrable y la ficción estuviese conflictuada para siempre. En este sentido, el mayor temor que se consolida en los imaginarios y representaciones de los siglos XX y XXI es “ser el otro”, pues el desplazamiento del sujeto a la zona del despojo (Rabanal 2016) y la incompreensión es una práctica sociocultural, evidentemente política, anquilosada y convenientemente dominada por el poder. Como diría Gayatri Spivak (2003), “la gran disputa es por la representación”; la representación fundamentalmente del otro.

Cito un fragmento del poema “Espacios abiertos” dedicado a los 43 estudiantes asesinados de Ayotzinapa: “Queda un beso en la frente / y millones de manos trenzadas / en espera de que nuestra propia / piel baje a la huesera / a recatarlos del olvido” (24). El horror es poetizable hoy, en los espacios abiertos, en los cuerpos abiertos de los futuros profesores masacrados. El otro, esos otros violentados representantes de un futuro educativo, son ahora doble espejismo de un futuro utópico castrado en cada joven asesinado y una posibilidad anulada por comprender otras formas de país. El espejismo es la alternativa de cambio en los diseños sociales agresivos de Latinoamérica.

De acuerdo con lo anterior, la literatura y la cultura son territorios donde los senderos y fronteras se difuminan. En ellas es posible instalar los signos que las lógicas convencionales del día a día son incapaces de abarcar. Así, la página en blanco de los objetos culturales son el lugar desde donde es posible crear formas de decir incluso aquello que se asume como indecible.

Uno de los poemas más complejos del libro es “Receta de Cocina”, dedicado a Roxana e Isabel, dos mujeres participantes de una escena criminal donde la angustia, el desespero, la frustración y la agresión fueron participantes de un homicidio. Cito un fragmento donde la descripción es fundamental: “No puedo con tu lengua que escupe / marchas tiranas. / Me he cansado de intentar / destapar tus oídos de / egoísmos y cegueras / y ya no quiero ser el lente que / abra tus pupilas para verme / mujer valiosa” (44). Se transporta al lector hacia el lugar saturado de la incomprensión: “La cocina es el refugio a mis temblores / el rincón donde canto libertades / donde el miedo se sosiega / y donde el poder habita a mis pies. / A diario me conforto / en las paredes con vapor de olla. / El olor a frutas hoy es hedor a ti” (45). Al mismo tiempo, sitúa al sujeto en la cocina, espacio tradicionalmente confortable y de convivencia, ahora transfigurado en laboratorio especular para la policía que busca el olor de la muerte, mientras el hablante altera toda posible miseria emocional por agredir, mencionando que: “Existe un sosiego que no detiene / su visión de ámbar. / Hoy puedo respirar la paz / que me otorga tu ausencia, / aquella libertad que tiene hora de / caducidad y que será derrocada / por el juicio inasible de quien no / ha llorado nunca los dejos / de la traición” (46).

Daniela Sol ficcionaliza poéticamente un asesinato desde una voz que es víctima y victimaria a la vez. La violencia patriarcal en todas sus versiones, permanente en los años, es acabada por la reacción de una mujer con la agresión en la piel y el espíritu que decide terminar el cautiverio infeliz de la frustración amorosa. Quien habla reproduce las dinámicas de la violencia en un acto terminal y transitoriamente satisfactorio, un as de luz de libertad que acabará en la sombra de la mazmorra por la condena de homicidio.

Despedida o Detrás de todo una silueta, la proyección delicada de una viajera etnógrafa

Las palabras iniciales del libro señalan que este es “a los hombres que han destejido fragmentos de esta piel / Y a los que la regeneran con su canto nuevo”. En esta declaración aparece el gesto biopoético de la música, en términos de Rubí Carreño (2014), donde el posicionamiento de la cultura formula parámetros y vías alternativas para el daño del cuerpo material y social.

En este sentido, “Postales y espejismos” es el proyecto creativo que vuelve a tejer los hilos de la vida y la sociedad, al hacer de los poemas —esos fragmentos interpretativos de lo cotidiano— una propuesta unificada y unificadora. En *Sonidos errantes* (2014), Daniela Sol se reconoce como artesana, un posicionamiento simbólico y político que no puede pasar inadvertido, pues instala una forma específica de comprender la escritura, la literatura y la cultura.

Recordemos las reflexiones sobre el alfarero de Gabriela Mistral en *Desolación* (1922 - 1993) y su particular energía para significar y resignificar el entorno y, por lo tanto, el lenguaje. La artesana Daniela Sol es, a su vez, alfarera de lo público y lo privado y tejedora de signos y subjetividades muchas veces desplazadas, lo que hace de *Postales y espejismos* un libro-telar donde dialogan temáticas y estéticas que se visibilizan frente a los(as) lectores en los intersticios de la poesía y la crítica.

Finalmente, traigo aquí versos de la canción “La llorona” en las versiones de Chavela Vargas y Lila Downs, quienes escriben: “Hermoso huipil llevabas llorona / que la virgen te creí” (Downs) o “[t]ápame con tu reboso llorona / porque me muero de frío” (Vargas), pues si “*Postales y espejismos*” es un libro-telar, un proyecto cultural y una prenda, es también un libro que muestra y protege³ —en términos de la académica Edith Mora Ordóñez—. Es un libro que, entre muchos otros temas, se preocupa por las escenas de la violencia, haciéndola evidente, y desde ahí propone un #NuncaMás y un #NiUnaMenos, con la escritura cuidada, comprometida y crítica que caracteriza a Daniela Sol.

BIBLIOGRAFÍA

- CARREÑO, Rubí (2013), *Av. Independencia. Literatura, música e ideas de Chile disidente*. Santiago, Cuarto Propio.
- CONNEL, Robert (1997), “La organización social de la masculinidad”, en Valdes, Teresa y Olavarría, José (eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis*. ISISFLACSO, Ediciones de las Mujeres.
- DOWN, Lila (2001), “La llorona”, en *Border/la línea*. México/EE.UU, EMI.
- ESPOSITO, Roberto (2012), *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- FOUCAULT, Michelle (2010), *El cuerpo utópico: las heterotopías*. Buenos Aires, Nueva visión.
- JARA, Víctor (1972), “Lo único que tengo”, en *La población*. Santiago de Chile, DICAP.
- KIMMEL, Michael (1997), “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”, en Valdes, Teresa y Olavarría, José (eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis*. ISISFLACSO: Ediciones de las Mujeres.
- LEMEBEL, Pedro (1996), *Loco afán: crónicas de sidario*. Santiago de Chile, LOM.
- MASIELLO, Francine (2010), “¿Por qué leer a Lemebel?”, en *Desdén al infortunio. Sujeto, comunicación y público en la narrativa de Pedro Lemebel*. Blanco, F. y Poblete, J (comps). Santiago de Chile, Cuarto Propio, pp. 65-70.

³ Destaco las propuestas y avances de investigación de la académica mexicana Edith Mora Ordóñez con respecto a los cruces culturales, políticos y simbólicos de la vestimenta en las mujeres del norte de México.

- _____ (2013), *El cuerpo de la voz (poesía, ética y cultura)*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- MISTRAL, Gabriela (1993), *Poesía y Prosa*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- OLAVARRÍA, José (1997), *Masculinidad/es: poder y crisis*. ISISFLACSO, Ediciones de las Mujeres.
- RABANAL, Dámaso (2016), “Zonas del despojo 1: escuela, Burnout y clausura de los DD.HH. en *Ricardo Nixon School*”, en *Primeras Jornadas del Diplomado de Extensión en Literaturas del Mundo*. Universidad de Chile.
- RAMIREZ, Daniela (2014), “Sol”, en *Sonidos errantes. 2190 amaneceres y 72 bolsas de té*. Santiago, Xaleshem.
- _____ (2016), *Fractura*. Talca, Edición Independiente.
- _____ (2016), *Postales y espejismos*. Talca, Helena Editores.
- RODRÍGUEZ, Claudia (2011), *Cuerpos para odiar*. Santiago de Chile, Librilla independiente.
- SPIVAK, Gayatri (2003), *¿Puede hablar el subalterno?*, versión de Santiago Giraldo. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- TIJOUX, Anita (2011), “Sacar la voz”, en *La bala*. Santiago de Chile, Oveja Negra.
- VARGAS, Chavela (1993), “La llorona”, en *La llorona*. España, Turner Records.